# OBSERVACIONES BIOLÓGICAS EN ARÁCNIDOS DEL ORDEN OPILIONES

POR

JOSÉ CANALS

(Buenos Aires)

Las especies que estudié son:

Fam. GONYLEPTIDAE:

*Acanthopachylus aculeatus* (Kirby).
*Discocyrtus prospicuus* (Holm.).
*Mello-Leitaoella canalsi* (Mell.-Leit.).
*Pachyloides thorelli* Holm.
*Apembolephaenus jorgei* Holm.
*Apophysigerus fontanensis* Canals (1 ♀).

Fam. COSMETIDAE:

*Gryne orensis* (Sör.).
*Metalibitia paraguayensis* (Sör.).

Todas estas especies tienen costumbres similares.

Las observaciones fueron hechas con ejemplares en cautividad, consistiendo su alojamiento en anchos recipientes de vidrio, casi llenos de trozos de ladrillo y corteza de sauce, dispuestos de manera que ofrecieran pequeños espacios huecos y sombríos, a modo de celdas, y conservando invariable, en el interior del envase, un ambiente algo húmedo.

La alimentación que prefieren es: trocitos de hígado, dípteros muertos, especialmente moscas, y, aun, carne cocida. En raras oportunidades les suministré dípteros vivos.

Son bastante afectos al agua, que sorben con avidez, permaneciendo en las cercanías, horas y horas, desde que nacen y hasta alcanzar buen tamaño.

Se ocultan rápidamente ante la presencia del hombre, pero los de la especie *Pachyloides thorelli* Holm., son menos tímidos, llegando a tomar el alimento de la mano; en cambio los *Apembolephaenus jorgei* Holm., suelen ser más huraños que todos, aislándose en los escondrijos o en cualquier rincón, sin moverse para nada durante el día.

Para las diversas mudas de su tegumento quitinoso, proceden en la siguiente forma: se asen, por medio de las uñas de sus cuatro últimas patas, de una pequeña elevación que les permita mantenerse suspendidos, produciéndose el deslizamiento interior de las nuevas extremidades hacia la parte cen-

tral del cuerpo, quedando plegadas sobre su vientre; entonces se rompe la vieja envoltura del cuerpo, y salen éste y las patas, que paulatinamente se extienden, y con movimientos lentos, pero constantes, van adquiriendo agilidad y dureza, debido también al contacto con el aire. Continúan buen rato realizando estos ejercicios, que alternan con suaves pasadas de las patas entre las pinzas de los quelíceros, cual si pretendieran estirarlas, manteniéndose siempre suspendidos en el aire y con la cabeza hacia abajo, sólo asegurados por pequeña superficie de la parte posterior abdominal, y cuando consideran que sus miembros poseen suficiente vigor, se afirman con todas sus patas de los costados verticales adyacentes y dando ligeros tirones hacia uno y otro lado quedan desligados de la anterior cutícula. A menudo vigilan la operación otros opiliones, esperando el momento en que termina para apoderarse y chupar la blanca muda que reducen a pequeña bola, desechándola en ese estado, y es tal su anhelo por el citado despojo que, a veces, suelen descolgarlo, antes de que finalice el proceso, junto con el opilión respectivo.

He logrado observar la reproducción de todas las especies precitadas, menos una de ellas, por contar con un único ejemplar. El desove es limitado y, generalmente, lo efectúan en una corteza o sobre los pedazos de ladrillo, consistiendo en pocos huevos, que depositan aisladamente, o de a dos, en varios sitios. Después de cada puesta, con las patas anteriores rascan la superficie cercana, adhiriendo a la cáscara, húmeda aun, fragmentos vegetales o de tierra, con el objeto, acaso, de disimular su presencia. La incubación dura unos treinta días, abreviando o prolongando dicho término la temperatura alta o fría, respectivamente, como ya es sabido.

Acostumbrado a observar las puestas pequeñas, me llamó la atención una de ellas extraordinaria, si bien de huevos infecundos, cuyos pormenores trataré de describir: El 5 de Septiembre del año pasado, mi buen amigo el entomólogo don Juan B. Daguerre, me remitió desde Fontana (Chaco argentino), un ejemplar ♀ de *Apophysigerus fontanensis* Canals. Dicho opilión llegó en perfectas condiciones y con el abdomen normal. En Enero de este año su abdomen ofrecía el máximo de abultamiento, comenzando a desovar el día 21 del citado mes (16 huevos casi aglomerados). Continuó desovando durante los días siguientes, un huevo junto a otro y aun encimados, en número tal que el día 23 sumaban 83 y en la tarde del 24, que finalizó el desove, conté un total de 200 huevos. Los huevos de un desove normal son blancos y conservan, sin variar, el color y forma esferoidal perfecta, mientras que los de la puesta referida a los dos días estaban algo amarillos y arru-

gados, quedando deshechos y enmohecidos poco tiempo después.

De los cuatro pares de patas, emplean el tercero y cuarto para la locomoción, y, en contadas oportunidades, las del primero, reservando las del tercer par más bien como órganos sensoriales, palpando con ellas las particularidades del camino, alimentos y todo cuanto se halle a su alrededor.

Son astutos y hábiles rateros, y en las luchas muerden a sus contrarios con la pinza de los quelíceros, eligiendo las partes menos duras del cuerpo, o sea las articulaciones y extremos tarsales. En ocasiones, cierran con tal fuerza las citadas pinzas, que amputan una parte.

No son tan feroces como los araneidos, más, asimismo, a menudo devoran a sus congéneres, sobre todo cuando no han alcanzado completo desarrollo.

BUENOS AIRES, Marzo de 1936.